

Sabbatum

Número 5 Marzo 2014

Vocalía de Cultos

Edita: Cofradía Expiración Jaén



Meditaciones ante el Evangelio

"No estéis preocupados por lo que habéis de comer o beber para vivir, ni por la ropa con que habéis de cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa?"

Primero las añadiduras. Si después viene el reino de Dios..., pues no le vamos a hacer remilgos. Los consejos de Cristo no son invitaciones y responsabilidades, sino a distinguir entre opciones conscientes y en franca disyuntiva: la fidelidad de Dios o la obsesión por el dinero. Hay que elegir. Lo malo, en la mayor parte de los casos, es que no se deja opción para la libertad, que don dinero es un caballero muy poderoso.

Pide al Señor que tu corazón le sea fiel sólo a él... sin mirar con ansia todo aquello que desees y puede que no necesites. ¡Sólo Dios basta!

Cardenal Carlos Amigo

CUARESMA

QUÉ HE HECHO POR CRISTO

Viendo a Cristo, nuestro Señor,
delante y puesto en cruz,
hacer un coloquio:
cómo de Creador vino a hacerse hombre,
y de vida eterna a muerte terrena
y así morir por mis pecados.
Otro tanto, mirando a mí mismo,
lo que he hecho por Cristo,
lo que voy a hacer por Cristo.
Y, viéndole así colgado en la cruz,
considerar lo que se ofreciere.

"Ejercicios Espirituales" de San Ignacio de Loyola

EN TU CRUZ

En tu cruz, Señor, sólo hay dos palos,
el que apunta como una flecha al cielo,
y en el que acuestas tus brazos.
No hay cruz sin ellos y no hay vuelo.
Sin ellos no hay abrazo.
Abrazar y volar,
ansias del hombre en celo.
Abrazar esta tierra
y llevármela dentro.
Enséñame a ser tu abrazo.
A ser regazo tuyo y camino hacia Ti
de regreso.
Pero no ser camino mío,
sino con muchos dentro.
Dime cómo se ama
hasta el extremo.
Y convierte en ave
la cruz que ya llevo.
¡O que me lleva!
Porque ya estoy en vuelo.

Ignacio Iglesias, sacerdote jesuita

Las tres expresiones típicas de la Cuaresma

Los cuarenta días de la Cuaresma son la manifestación de la paciente bondad y misericordia de Dios. La Cuaresma es como un *sacramento del tiempo* que convulsiona a toda la Iglesia, que interpela directamente el corazón del creyente para cambiarlo y hacerlo nuevo.

Desde esta profunda óptica evangélica hay que entender y vivir las tres expresiones típicas de la vida de fe cristiana, que constituyen el corazón de la Cuaresma: la *oración*, la *limosna* y el *ayuno*.



LA ORACIÓN

No consiste en un incremento de rituales de recitación de fórmulas, sino que debe ser una auténtica experiencia de Dios, que facilita el conocimiento de sus dones y mueve al testimonio vivo de sus obras.

La Biblia está llena de testimonios de oraciones confiadas, ardientes y desgarradas. Son muchos los orantes que desfilan en sus páginas y muy ricos los modelos de oración que contiene... Pero en la Biblia destaca, entre todos los libros, los Salmos, que resume la fe, la esperanza y el amor confiado del pueblo escogido por Dios. Los Salmos son el corazón de la Biblia, la Biblia hecha oración; por eso presentan las vibraciones delicadas o violentas del alma, sus emociones ante la naturaleza, los acontecimientos y, sobre todo, ante Dios.

En Cuaresma podemos preguntarnos: ¿Cuánto tiempo dedicamos a la oración? ¿Qué espacio ocupa Dios en nuestra vida? ¿Cómo son nuestras plegarias?



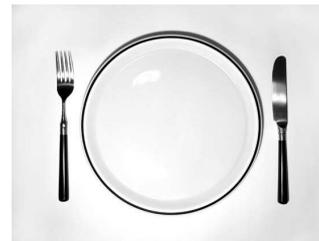
LA LIMOSNA

Es sinónimo de misericordia, de caridad gratuita. La limosna cuaresmal es entrega y servicio personal, y no sólo dar dinero, a veces la calderilla que nos molesta. La limosna verdadera es donación al hermano, reconocer que tiene los mismos derechos que nosotros, poner a su servicio nuestros dones y cualidades, dar al que pide.

La mejor limosna es el amor limpio, la armonía, la comunión. Todos debemos examinar cómo son nuestras limosnas, es decir, nuestras relaciones según el propio estado: entre los esposos, entre los padres e hijos, entre el clero y los seglares, entre los hermanos y hermanas de una comunidad religiosa, entre el hombre y la mujer...

EL AYUNO

La Cuaresma, como tiempo de ayuno, debe propiciar nuestra revisión personal sobre el modo de usar y compartir los bienes. ¡Cuánta acumulación de bienes superfluos se da en la vida de los cristianos!



La sobriedad, el ayuno, el abstenerse de la comida y de otros bienes es un ejercicio de "señorío" sobre las cosas, de las que debe ayunar el hombre para no ser su esclavo. No se entiende un ayuno cuaresmal que no se traduzca en caridad. La privación personal o comunitaria es para entregar lo superfluo, lo ahorrado. El ayuno no es simple práctica dietética.

Andrés Pardo